

Mensagem recebida pelo Confidente Católico Bento da Conceição – Taquaras – Balneário Camboriú – Santa Catarina – Brasil. Informações fone- fax: (0xx47) 3367-7110 ou (0xx47) 9234-1114 (Vivo) ou (0xx47) 9112-8000 (Tim) ou (0xx47) 3360-7167

Los que vienen Obedeciéndome son frutos sólo Míos

27/01/2014

ES maravilloso Señor Jesús servir al Señor todos los días, porque cada uno de nosotros se siente bien, yo y toda mi familia, como también los que vienen siguiéndonos. Amén.

Estos lazos de amor que Yo tengo por vosotros Mis hijos, ya puedo decirles que por nada de este mundo os abandonaré. Todos ya están seguros en Mis Manos, jamás Me separaré de un sólo de vosotros. Todos serán Míos, no importa allá para quién sea, que viene diciendo todo al contrario contra vosotros. Lo que viene pesando cada vez más para esos herejes es la falta de respeto para Conmigo y Mi Santa Madre y José.

La flor cuando viene desabrochando, ya se sabe el perfume que ella tiene. Así también son los niños que vienen naciendo. Si de sus padres ya traen el dulce cariño a sus hijos, para cada uno, ya se conoce, son semillas que Yo vengo sembrando. Pero esos que vienen naciendo de un árbol que sólo puso en el mundo frutos ya contaminados, esos no son Míos, no Soy este agricultor. La respuesta está en las semillas que Yo hablé, donde una sólo fue plantada por Mí (Mt 13,4-8), las otras tres es el propio diablo que viene lanzando veneno para quitar el perfume que parte de Mí, la esencia para dar vida. Esta es la razón, para que todos puedan comprender sin más haber lo que discutir.

Todo lo que este Mi hijo viene escribiendo, Soy Yo que siempre junto Estoy. Aquí el diablo no puede poner sus pies, porque él no tiene manos como los hijos Míos tienen. Entonces, da para diferenciarse unos de los otros. Los que vienen Obedeciéndome son frutos sólo Míos, y los que vienen naciendo ya por otros caminos, a Mí no Me pertenecen. Por eso, Mi hijo Pedro II, Estoy enviándote en el frente para guiar los que vienen Obedeciéndome. Los hijos de la perdición vienen naciendo conforme ya está escrito, “Del mal árbol no pueden nacer frutos buenos, como también del buen árbol no pueden nacer frutos del mal” (Mt 7,17), porque juntos hicieron sus juramentos delante de Mí, que irían a ayudarme, y es esto lo que viene ocurriendo. De la boda que cada uno viene sólo pensando en Mí, esos sí son frutos Míos.

Buen Pastor y Pedro II